

quitó por siempre el vigor.  
 Pero, fué la mano izquierda  
 la herida, ¡gracias á Dios!  
 La diestra quedaba libre,  
 y en ella un buen espadón.  
 Con él, entró al abordaje  
 del enemigo feroz  
 en dos barcos; con él hizo  
 cosas que públicas son...  
 y la fiebre mitigada  
 por la sangre que vertió,  
 pudo ver el desenlace  
 de aquella escena de horror.  
 Rojo el mar y rojo el cielo;  
 sobre el agua, en confusión,  
 hombres que aun en la agonía  
 se atacaban con furor;  
 cadáveres, jarcias, velas;  
 naves rotas en montón;  
 roncós gritos de victoria,  
 tristes ayes de dolor;  
 el aire, cárdena nube,  
 el mar, inmenso crisol;  
 más de doscientas galeras  
 ardiendo en vivo fulgor,  
 y el de Austria, en la suya, alzando  
 de España junto al pendón,  
 el del vencido agareno  
 que con su mano apresó.  
 ¡Era el cuadro tan hermoso  
 que para verlo mejor  
 el sol, con vivos destellos,  
 la humareda desgarró!...  
 ¡Y así tuvo la figura  
 del glorioso vencedor,  
 por espada, rayo ardiente,  
 por corona, el mismo sol!

CUAD.  
 SR. MIG. Por mi nombre, que interesa  
 tan gallarda relación.  
 Si eso dice quien lo escucha,  
 ¿qué no dirá quien lo vió?

ESCENA VI

DICHOS, TOMASA, MARITORNES, EL ARRIERO, MOZOS y MOZAS.  
 Entran todos los nuevos personajes, aprisa, y en su mayor parte  
 asustados, por la segunda izquierda

TOM. ¡Padre! ¡Padre!  
 VENT. ¿Qué sucede?  
 MAR. ¡Ay, señor! ¡Ay, mi señor!  
 TOM. ¡El diablo ha entrado en la venta!  
 CUAD. ¿Cómo?  
 MAR. ¡Sin temor de Dios!  
 Con un espadón terrible,  
 que aesta sin compasión  
 estocadas...  
 VENT. ¡Buena es ésta!  
 CUAD. ¡A ver! ¡A ver!  
 VENT. ¡Qué terror  
 tan sandio!  
 ARRIERO ¡Es un pobre locol...  
 ¡Ya está aquí!  
 TOM. ¡Miradle!  
 MAR. (Tapándose la cara con las manos.) ¡No!

ESCENA VII

DICHOS y DON ALONSO que entra, por la segunda izquierda tam-  
 bién, espada en mano persiguiendo á dos MOZAS más. ¿Cuál es su  
 tipo? El que inmortalizara Cervantes, trazando la figura de don  
 Quijote

D. ALON. ¡Tenëos, malandrines y follones!  
 ¡Rindanse todos á mi invicta espada!  
 VENT. ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Quién sois?  
 D. ALON. Mejor hiciera  
 contestando quien parla... ¿Quién? ¿Quién  
 [parla?  
 ¿Quién me interroga? ¿Quién? ¡Dígalo al  
 [punto!  
 VENT. ¡Quién ha de ser! ¡El amo de la casa!  
 ¡El Ventero!



ARRIERO  
D. ALON.

¡Cabal!  
¿Conque el Ventero?

¿Es acaso, esta fábrica, tan vasta,  
de muros tan espesos y almenados,  
de tan altiva condición, la fábrica  
de una mísera venta?

VENT.

¿No lo miran  
vuestros ojos también?

D. ALON.

¡Donosa chanza!  
¡Lo que miran mis ojos, oh festivo  
si opulento Señor, con pruebas claras,  
es el feliz, aventajado ingenio  
que inspiró, que dictó vuestras palabras!  
¡Venta decir, Señor, á vuestro hermoso  
castillo señorial! ¡la más galana,  
la más rica mansión que en tierras muchas  
gozoso contemplé!... ¡Linda posada!  
¡Ved el patio de honor, lleno de escudos!  
¡El anuncia la pompa de las cámaras!  
¡Con los muros vestidos de oro y sedas,  
con los muebles cubiertos de oro y nácar!  
¿Eh?

LOS DEMÁS

TOM.

¿Qué dice?

VENT.

(¡No es otro que el que hallaron  
los arrieros!)

SR. MIG.

(¡Singular, extraña  
perturbación!)

D. ALON.

¡Oh! ¡Sí! Luego atendedme.  
El honor alcanzais, en hora aciaga,  
de alojar, dentro tanta ferrosura,  
de contemplar entre grandeza tanta,  
al más felice caballero andante  
que el sol vistiera con su luz preclara.  
Mas en hora infeliz. Cual ya lo dije.  
(Con súbito y violento arrebató, que hace retroceder  
á todos.)

¡En trance duro, vive Dios! Nefanda  
turba procaz, de moros corrompidos,  
ha poco me asaltó; por esas llanas  
rubias campiñas; me privó con furia,  
de mi escudero; quebrantó mi lanza,  
y á los dos nos rindió villanamente,  
con palos recios y con piedras hartas.  
¿Sabéis cuál pueda ser el maleficio

de tales moros? ¿La perversa maña  
que en la lid les asiste?  
(Camblando de tono.) ¿Por acaso,  
visteis llegar, con lastimosa traza,  
á mi buen escudero; deslucido  
por los moros infames?...

CUAD.

Vaya, vaya;

¡basta de burlas!

D. ALON.

¿Eh? ¿Quién se imagina  
que me pueda bur'lar? ¿Quién me amenaza?  
¡Yo, yo!

CUAD.

D. ALON

¿Vos? ¿Quién sois vos?

CUAD.

Un Cuadrillero

de la Santa Hermandad.

TOM.

(¡Ella nos valga!)

D. ALON.

(Con notable transición.)

¡Venid, y que os estreche conmovido,  
mi señor Condestable!

SR. MIG.

(¿Qué?)

VENT.

(¡Ya escampal)

D. ALON.

Nunca penséis que olvide la obediencia  
que se os debe guardar. Deme su gracia  
el Justicia Mayor de aquestos Reinos.  
Si tanto pide, besaré sus plantas.

(sonriendo.)

Mas... advertid, oh ilustre Condestable,  
que vuestra gran jurisdicción no alcanza  
á los que viven, como yo, luchando  
por fines más excelsos; en la Santa  
Religión de la gran Caballería,  
que tiene peculiares Ordenanzas.

MAR.

¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracioso!

D. ALON.

(Volviéndose á ella rápidamente.)

Pues os placen  
mis discretas razones... ¡oh gallarda,  
bellísima Princesa!...

(Todos los demás se santiguan.)

SR. MIG.

(¡Cielo santo!)

VENT.

(¡Princesa Maritornes!)

D. ALON

(Siguiendo.)

¡Oh, lozana  
flor de ameno pensil, en quien compite  
la honestidad, que al punto se delata,  
con la belleza,—patrimonio rico  
de las mujeres, en las regias razas,—



dejad, un punto, que mis labios besen  
la mano vuestra, si pulida blanca!

(Besándola en la mano.)

ARRIERO ¡Pues no la besa!

D. ALON. (Al Arriero.) ¡Con amor!

ARRIERO ¡Cuidado

connmigo, so rufián!

D. ALON. ¡¡Cristo me valga!

¿Quién sois, también? ¡Decid!

ARRIERO Quien no consiente  
que en esta moza fije las miradas  
hombre alguno. ¿Sabéis?

D. ALON. ¿Sois el... mancebo

que suspira, tal vez, por conquistarla?

ARRIERO ¡Yo no sé suspirar! Pero, si vuelve

por ella su merced, de una puñada

le dejaré sin rostro...

D. ALON. ¡¡Qué delirios!!

(Yendo hacia él, y con un grito estentóreo.)

¡¡A mí!

TOM. (Interponiéndose, al Arriero.)

(Ten caridad. ¿No le maltrata

de sobra su demencia?)

D. ALON. (Fijándose en Tomasa.) ¡Virgen pura!

¡qué celestial aparición! ¡Cuán fausta!

¿Sois estrella ó mujer? ¿Flor ó lucero?

¿Emperatriz quizás? ¿Quizás un Hada?

VENT. Es una de mis hijas, y no admito

burlas con su humildad. Es... ¡mi Tomasa!

D. ALON. ¡Hija vuestra, decid! Hija, por ende,

del poderoso castellano. Rama

que da su flor en árbol opulento...

¡Cuánta merced el cielo me depara!

(Volviéndose á Tomasa y declamando entre el asom-  
bro general.)

Filis encantadora,  
por quien vierte sus lágrimas la aurora  
sobre los campos de amapolas rojas;  
remedos de las perlas de tus ojos.

Filis, blanco lucero:

á tus pies, un andante caballero

por la cruz de su espada

jura tenerte siempre por amada.

Desde hoy serán tan sólo mis empresas,

salvar cautivas, rescatar princesas,  
y entre lauros triunfantes  
matar encantadores y gigantes.

No comeré á manteles  
sin conquistar un reino á los infieles,  
ni dormiré en mi lecho  
sin rendir á mi amor tu blando pecho.

Contéplame, y no llores,  
estrella virginal, flor de las flores.

En mi espada, ceñida de topacios  
hay tronos, y vergeles, y palacios ..

¡Un dulce porvenir, color de rosa!...

Y todo es para ti, Filis preciosa.

Cuanto quieras tendrás. Pídeme. ¡Empieza!

¿Quieres del Condestable la cabeza?

Pues, pronuncia tu fallo inexorable,

¡y rodará á tus pies el Condestable!

CUAD. (Retrocediendo.)

¡Yo!!

VENT. (Con mayor enojo.)

¡Vaya, digo, seor hidalgo! ¡Déjese  
de flores y melindres que empalagan  
conque de burlas á la par!

(Don Alonso sonríe con aire de triunfo.)

SR. MIG. (En voz baja al Ventero.) (Prudencia.

Consíentame que yo...) (A don Alonso.)

Cuatro palabras,

si queréis, arrogante caballero.

D. ALON. ¿Qué pretendéis? ¿Sois víctima que clama

de algún infame proceder? ¡Decidlo!

Mis ánimos, mis puños y mis armas

son para el débil y oprimido.

SR. MIG. Rabio

por deciros, señor, sol de la Mancha,  
que no es bien que un tan noble caballero  
cual vos...

D. ALON. Seguid.

SR. MIG. ... De condición tan brava,

se arrebate de amor, en sólo un punto...

D. ALON. Seguid.

SR. MIG. ... Por la primera castellana

que encuentre en su camino. ¿Qué dijera,

—pensadlo ya,— quien á saber llegara

que os lanzásteis á campo de aventuras

sin haber elegido vuestra dama?



D. ALON. (vacilando.)  
¿Debió ser antes la elección?

SR. MIG. Y en forma  
de no admitir enmiendas ni mudanzas.  
Alguna vez, ¿no amásteis?

D. ALON. Siendo mozo,  
estuve á punto de rendir el ánima  
bajo el poder, bien dulce sin embargo,  
de cierta joven, bizca y corcovada.

SR. MIG. ¡Tal es la dama vuestra! No lo dude  
ni un instante, jamás. Ved de enmendarla  
por obra de la ardiente fantasía,  
pues la habéis singular. ¡Veréis si cambia!  
¡Veréis si luce peregrinos ojos!  
¡Derecha, lisa, miraréis su espalda!  
¿Fué labradora? ¡Convertidla en reina!  
¿Se llamaba?... ¡Decidlo!

D. ALON. Se llamaba  
Sinforosa, no más.

SR. MIG. ¡Llamadla Tisbe!  
¡La Reina Tisbe! ¡Grande soberana,  
de mágico poder! ¡Ella tan sólo  
la luz alcance, cual del sol, que irradia  
vuestra mente feliz! ¡Ella!...

D. ALON. ¡Mi Tisbe!

SR. MIG. ... ¡se llame, desde agora, vuestra amada!  
¡Nadie más! Y por siempre, para siempre,  
sedle fiel. ¡Siempre fiel! (Hablandole al oído.)  
¡Porque ella os ama!

D. ALON. Hombre gentil. ¡Varón maravilloso!  
Razón habéis.

SR. MIG. (Al Ventero.) ¿Qué tal?

D. ALON. ¡No lo dudara  
nunca más, en razón! Pero es que entonces...  
(Mirando á Tomasa.)  
Ya sé, ya sé... ¡La inspiración me salva!  
(Acercándose á Tomasa y volviendo al tono con que  
dijo la anterior estrofa en silva.)  
¡Oh, Filis, Filis bella,  
víctima del amor que te atropella!  
Escúchame sin miedo,  
corresponder á tu pasión no puedo.  
¡Filis encantadora,  
deja de perseguirme desde agora!

VENT. (Furioso.)  
¡Basta ya, vive Dios! ¡Ya es demasiado!

SR. MIG. (Al Ventero.)  
Pero ¿no comprendéis?...

VENT. ¡¡Digo que basta!!

SR. MIG. (¡Sigámosle el humor!)

TOM. (¡Esol)

D. ALON. (Mirando al cielo.) ¡Mi Tisbe!

BLAS (Dentro á gritos.) ¡Mi Tisbe celestial! ¡Ven y me ampara!  
¡Don Alonso!

VENT. ¿Más voces?

BLAS (Dentro á gritos.) ¡¡Amo mío!

D. ALON. ¡¡Suerte providencial!! ¡Ya la esperaba!  
¡Por Tisbe, ya!

BLAS (Más cerca.) ¡Señor!

D. ALON. ¡Es mi escudero!  
¡Blas! ¡Mi Blas!

ARRIERO (Asomándose.) ¡Su escudero!

CUAD. (Idem) ¡Vez qué panza!

TOM. ¡Venid! (A Blas)

ARRIERO (A Blas) ¡Venid!

CUAD. ¡Venid!

OM. ¡Aquí tenedes  
á vuestro gran señor!

D. ALON. (Siempre en éxtasis.) ¡Mi Tisbe, gracias!

ESCENA VIII

DICHOS y BLAS. Todos los personajes que en escena se hallan miran hacia la puerta ó hacia el campo, según el lugar que ocupan; dejan paso á Blas ó se disponen á recibirlo. Don Alonso vuélvese hacia él, con los brazos abiertos. Blas aparece por el foro. Es rechoncho, bajo, carilleno, coloradote. Entra con gran anhelo. Anda trabajosamente

D. ALON. Ven y acógete en mis brazos.

SR. MIG. ¡Qué escudero tan galán!

TOM. ¡Qué gentil!

VENT. ¡Y sigue el lance!

ARRIERO ¡Buena tripa!

MAR. (Riendo como siempre, con notable desgarro.)  
¡Ja, ja, ja!



BLAS (Cayendo en sus brazos.)  
¡Ay, que angustia, don Alonso!

D. ALON. Ya no gimas, pobre Blas,  
pues mis brazos ya te valen,  
pues me vuelves á encontrar.  
¡Conque abrázame de nuevo!  
¡Más!

BLAS ¡Aprieta! ¡Mucho más!

D. ALON. (Estrechándole fuertemente.)  
¡Pues que sigan!

VENT. ¡Lindo rucio!

ARRIERO (A Tomasa, por Blas.)  
¡Ved qué modo de abrazar!

CUAD. (¡Oh, figuras admirables!)  
BLAS (Gimoteando.)  
¡Ay, qué angustia!

SR. MIG. (Como antes.) ¡Ja, ja, ja!

D. ALON. Fué tremenda la aventura.  
Ya lo dije. (A los otros.)  
¿No es verdad?  
Mas ya estamos donde puedes  
de tus cuitas reposar.  
Castellano, bien forzado,  
(Señalando al Ventero.)  
nos acoge con bondad,  
á la sombra, que cobija,  
de su torre señorial.

BLAS (Al Ventero.)  
Dios le pague... (A don Alonso.)  
Todo el cuerpo  
se me tiene que tronzar  
por efecto de los golpes  
de tantísimo jayán.  
¡Oh, qué infames arrieros!

D. ALON. Moros... lívidos, dirás.

BLAS Ya no puedo ni tenerme  
del espanto que me da.

D. ALON. Vedle aquí, los que del lance  
permitiéranse dudar.  
¿Alguien duda?

TOM. ¡Nadie!

D. ALON. ¿Cómo?

MAR. ¡Nadie!

SR. MIG. ¡¡Nadie!!

D. ALON. ¡Bien está!

BLAS ¡Eran ciento!  
¡No, doscientos!,  
¡cuatrocientos!

D. ALON. ¡Muchos más!  
...¡los gigantes, viles moros  
que me hubieron de atacar!

VENT. (Con sorna.)  
¿Cuántos?

SR. MIG. Calle.

TOM. ¡Chito!

SR. MIG. (A todos.) ¡Callen!

D. ALON. ¡Oh, tropel descomunal!  
(Don Alonso y Blas siguen refiriendo á su modo la  
aventura, mientras los demás les prestan atención re-  
gocijados y burlones.)  
Los audaces viles moros,  
protegidos de Satán,  
se agrandaban por momentos...  
¡Oh, poder de Satanás!  
Y aumentaban, aumentaban,  
¡¡aumentaban!! sin cesar.  
¡Ay, mi lanza, trizas hecha!  
¡Y ay, mi cuerpo, trizas ya!

BLAS Cien gigantes, en un punto,  
me llegaron á humillar,  
mientras otros...

BLAS ¡Setecientos!

D. ALON. Se lanzaban contra Blas.

BLAS Yo os veía por los surcos,  
¡rebramandol, sin curar  
de los viles que me daban  
otra tunda, general.

D. ALON. ¡Yo, tan bravo caballero!

BLAS ¡Vos, vencido!

D. ALON. ¡Calla, Blas!

(Transición.)  
¡Bien mirada la aventura,  
bien mirado lance tal,  
danme ganas de reir! . .  
¡Yo las siento de llorar!

BLAS ¡Yo, vencido! ¡¡No es posible!!

D. ALON. ¡Los influjos de Satán  
añubláronnos los ojos



y los juicios, además!  
¡No es verdad que nos vencieran!  
Pero, entonces.

BLAS  
D. ALON.  
BLAS  
D. ALON.

¡No es verdad!  
Pues, ¿qué son estas punzadas?  
¡Ilusiones! ¡Nada más!  
¡Pronto, pronto, lanza mía,  
tu poder aterrará!  
¡Pronto, pronto, nuevamente,  
tu favor me prestarás!  
Venceremos—¡oh, mis gozos!—  
á los hijos del Islám,  
aunque fueren cuatrocientos,  
ochocientos... ¡muchos más!  
¡Con mi lanza!... ¡La mi lanza,  
que me vuelvas á encontrar!  
¡Con tu pica! ¡La tu pica,  
que en sus rostros picará!  
Con mi acero que los hiera,  
que los raje...—¡Zas! ¡Zis! ¡Zas!—  
Y á los cielos, á los orbes,  
—¡vive Dios!— asombrarán,  
¡con mis ánimos, tus bríos!  
¡don Alonso con su Blas!  
¡Por el beso te lo juro  
que en mi espada voy á dar!  
¡Zas! ¡Zis! ¡Zas! ¡A cientos caigan!  
¡Ve, cual huyen! ¡Zas! ¡Zis! ¡Zas!  
(Quédase en actitud de atacar, fijo, inmóvil. Después  
besa la cruz de la espada.)

MAR.  
TOM.  
VENT.

¡Mi Virgen!  
¡Santo Dios!

SR. MIG.

El escudero  
más que el amo, tan simple, me divierte.  
(Los dos me admiran por igual. Inquiero  
por igual en los dos.)  
BLAS  
(A don Alonso, sacándole de la abstracción en que se  
halla.)

BLAS

¡Dénos la suerte  
su piedad, su merced!

D. ALON.

¡Ah! ¡Ya olvidaba...!

(A Blas, en secreto.)  
Sabe, por fin, que corro  
nuevo peligro. Que, con ser tan brava  
mi honestidad, impetra tu socorro.  
¿Qué honestidad decís?

BLAS  
D. ALON.

¡Necio! ¡La mía!  
(A Blas, con mayor misterio cada vez.)  
La gentil heredera  
de aqueste gran señor, que en lozanía  
vence á la flor de toda Primavera;  
(Señalando á Tomasa.)  
—¡mírala allí!— ¡requiéreme de amores!  
Es linda, tentadora;  
mas, ¿cómo concederla mis favores,  
cuando Tisbe, mi Tisbe, los implora,  
con motivos mayores?  
¿Quién es Tisbe, señor?

BLAS  
D. ALON.

¿Mi Blas lo ignora?  
(Dándole una palmada en el hombro)  
¡Je, je, je! ¡Qué festivo,  
mi Blas, á veces! Pero, en fin: me vela  
toda la noche, sin cesar, pues vivo  
en tales menesteres de cautela.  
BLAS  
¿Qué pudo cautivarla,  
de modo tal? (Mirando á Tomasa.)

BLAS  
D. ALON.

El aire  
de mi cuerpo, tal vez. Quizás mi char'a,  
manantial del donaire.  
Mas, no lo dudes: poca, siempre poca  
será tu maña. ¡Me d-fiendo, luego!  
¡Pues la torno tan loca!  
¡Pues ella toda es fuego!  
¡Pues yo no soy de roca!  
(El Ventero habla con el Cuadrillero. El señor Miguel,  
entre tanto, no deja ni un solo momento de observar  
cuanto ocurre.)

VENT.

(De todas suertes corto por lo sano.  
¿Duermen aquí? Pues marchense temprano.)  
(A don Alonso.)  
¡Buen hombre!

D. ALON.

¿Qué me ordena  
vuesa merced? (A Blas, por el Ventero.)  
(¡El noble castellano!)  
Mande, mande sin pena.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO



(Ha salido un Mozo del mesón, por la segunda izquierda, y ha dejado en sendos lugares dos candiles encendidos.)

VENT. (A don Alonso)  
La noche pasaréis en la posada.  
Ya es hora de que al cabo solicite descanso cada cual.

D. ALON. (A Blas.) (¿Eh?)  
SR. MIG. (A don Alonso.) (¡No se irrite de nuevo ya, por nada!)

D. ALON. (Al Ventero.)  
Verdad decís. La noche despejada nos besa ya con aires lisonjeros.  
¡Domina los espacios, coronada de estrellas y luceros!  
¿Vos me ofrecéis magnífica morada?  
¡La acepté yo! ¿Mullido, venturoso lecho tendré? Procúreme reposo, después del batallar de la jornada.  
¡Gracias, señor!

VENT. En el pajar hay suelos donde os tendais...  
D. ALON. (¡Oh, cielos!)

D. ALON. (Con pena.)  
SR. MIG. (¡En el pajar!)

BLAS (A don Alonso.) (¿En el pajar ha dicho?)  
D. ALON. (¿Ha dicho en el pajar? ¡Será capricho!)

TOM. (Interviniendo, y señalando hacia la segunda izquierda.)  
Duerman allí mejor. ¡Los cuartos hayan que merecen!

VENT. ¡Con tal de que se vayan en rayando la aurora!...

D. ALON. (A Blas.)  
(Oye á la tentadora, castellana gentil.)  
(Por Tomasa.) ¡Ay, ya es en vano que me tientes agora!

VENT. (A Blas.) (¡Quiere tenerme á mano!)  
¡Conque á dormir! ¡Despejen!  
(Marcháanse los Mozos por distintos lados.)  
¡Vamos! ¡Presto!

ARRIERO (A Maritornes.)  
(¡Que no me faltarás!)

MAR. (¡Uf! ¡Qué molesto!  
¡Que no te faltaré!)

ARRIERO (¿No?)  
MAR. (¡Qué fatiga!

TOM. ¡Tocinote!  
(Despidiéndose de su padre.)  
¡Con Dios!

VENT. (Besándola en la frente.)  
¡El te bendiga!

D. ALON. (Vase Tomasa por la primera izquierda.)  
(Dejándola paso.)  
Hermosa castellana:  
sin duelo reposad, y hasta mañana.

MAR. (A Blas.)  
(¡Temo...!)

ARRIERO (Despidiéndose.) Buenas.  
D. ALON. (Idem.) Muy buenas.  
(A Blas.) (Solamente de un ojo dormirás. ¡Es lo prudente!)

(El Arriero márchase por el foro, derecha. Maritornes dirígese hacia la segunda izquierda y sale por allá, seguida de las otras Mozas.)  
Pasad, princesa altiva.  
¡Por vos debe seguir la comitiva!  
Seguid, damas fermosas.  
¡Vaya el clavel envuelto entre las rosas!

(Salen todas, riendo.)  
(Al cuadrillero.) Vos, al grupo adorable, seguid, ¡oh venturoso condestable!

CUAD. (Al Ventero.)  
¡Salud!

VENT. ¡Salud!

CUAD. (Con sorna, á don Alonso.)  
¡Descanse vuestra Alteza!

D. ALON. (Entra en su cuarto, por la derecha, en primer término.)  
(Al Ventero.)  
Los últimos nosotros, hierro en mano.  
El huésped y el invicto castellano.  
¡Vengan ya, con fiereza, enemigos sobre esta fortaleza!  
¡Yo solo los espero!  
¡Yo solo, con mi espada y mi escudero!  
¡Que allá tenedes vuestros cuartos!...

VENT. ¡Calma!

D. ALON. ¡Dejad primero que asosiegue el alma!

SR. MIG. (Saliedo de su mutismo.)  
Que durmais es razón.



D. ALON. (Volviéndose á él.)  
 Oh, portentoso  
 varón maravilloso;  
 dulce, perfecto, singular amigo,  
 de mis hechos testigo;  
 ¡no os olvidaba ya! ¡Gracia demande  
 tan torpe culpa!

VENT. (¡Justo Dios! ¡Qué loco!)

(Al señor Miguel.)  
 (¿Visteis loco más grande?)

SR. MIG. (Al Ventero.)  
 (¡Ni luengos siglos lo verán tampoco!  
 Dejémosle...)  
 (Llevándole al fondo, desde donde le contemplan.)  
 ¡Pardiez!

VENT. ¡Blas, á mi lado!

D. ALON. (Júntanse las dos figuras de don Alfonso y Blas á la  
 izquierda, en primer término. El señor Miguel y el  
 Ventero forman otro grupo, hacia la derecha y hacia el  
 fondo.)  
 Pues ya el castillo duerme sosegado,  
 hora es ya de que espacie mis sentires,  
 cual su aroma la flor, calmosamente...  
 ¡Señor!

BLAS (Atentísimo, y como dirigiéndose a Blas.)  
 SR. MIG. ¡Calla!

D. ALON. ¡No clames! ¡No suspires!  
 Alza mejor la frente,— ¡noble frentel,—  
 (Levantando e la cabeza por la barbilla.)  
 ¡y eleva tu pensar!

SR. MIG. (Como antes.) ¡Calla!

D. ALON. Dolores  
 del cuerpo vil; pesares  
 del ánimo, quizás; engañadores  
 y funestos pensares;  
 enconados rigores  
 de la enemiga suerte;  
 — ¡aun amenazas de la propia muerte!,—  
 nos humillen jamás. Sigamos luego  
 nuestras andanzas, con el mismo fuego.  
 ¡Sin lanzar una queja!  
 Ved que es locura...

B. AS (La mayor cordura,  
 D. ALON. por serlo, se asemeja,  
 — ¡lo quiere Dios! — ¡a la mayor locura!

SR. MIG. (Al Ventero.)  
 (¿Le escuchais?)

VENT. (Al señor Miguel.) (¡Sí, por Dios!)  
 (Empieza á caer el telón lentamente.)

D. ALON. Noche preciosa,  
 con tanta estrella de color de rosa,  
 sé mi musa gentil. De nuevo juro,  
 por tu luz, cielo puro,  
 que contra el mal vitando  
 quiero vivir y moriré luchando.  
 Contra el destino adverso;  
 contra todo mortal vil y perverso...  
 (¡Brava demencia!)

SR. MIG. (A Blas.) Contra todo,— ¿sabes?,—  
 D. ALON. lo que es vil ó vulgar. Dios, en Tu altura,  
 que ves mis cuitas graves,  
 ¡bendice, si es locura, mi locura!!  
 (Cuadro.—Telón.)